



Foto: Robinson Henao

Cultura

La indiferencia y la indignación, expresiones de despolitización



Foto: Robinson Henao

Ana María Cano Posada

Jefa Fondo Editorial EAFIT

Jorge Giraldo Ramírez

Decano Escuela de Ciencias y Humanidades

Josep Ramoneda, periodista, filósofo y escritor español ha sido, en especial, un analista lúcido de la contemporaneidad. Durante 12 años dirigió el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona y es un leído columnista del diario *El País*, de España.

Por sus escritos sobre la indiferencia y sobre los indignados, en febrero pasado estuvo en EAFIT y explicó sus reflexiones en torno a la crisis en Europa, a la despolitización en ese continente, al vigor de los indignados en el mundo árabe y a la necesidad que avizora de pasión para las nuevas generaciones, con el fin de tener ideas claras, ejercer un oficio con intensidad y contribuir al ideal de la ilustración que él sigue considerando como el gran logro civilizatorio de la humanidad.

En su conferencia *Indiferencia, indignación y democracia en la Cátedra Medellín-Barcelona* y en una entrevista para *EL EAFITENSE*, el catalán precisó sus reflexiones.

Ana María Cano: ¿Es una paradoja estudiar la indiferencia y cifrarse luego en la indignación? Parecieran contrarias.

Josep Ramoneda: No creo que sean tan distintas, en el fondo, las dos son expresiones de una sociedad despolitizada que, de vez en cuando, rompe con un grito moral que se termina pronto porque no hay tejido político para acogerlo.

En Europa es flagrante. No soy capaz de acordarme, en los últimos 20 años, de un movimiento popular realmente político. Todos han sido grandes explosiones de indignación: los belgas salieron a la calle cuando hubo unos escándalos con el Estado, parecía que la monarquía inglesa se iba a hundir en medio de la indignación por la muerte de Lady Di, hubo movilizaciones inéditas por la guerra de Irak.

Creo que el problema es que son sociedades donde todavía quedan algunas porciones morales vivas, pero que al mismo tiempo han

perdido el elemento creador de comunidad que es la política. Son sociedades amputadas. Si Aristóteles nos dice que el hombre es un animal político, si le sacamos lo político tenemos un animal medio, un animal cojo. Seguramente para Aristóteles ya no sería hombre.

En las sociedades europeas la política es algo que se vive como un problema o un inconveniente, más que como un proyecto compartido.

Jorge Giraldo: ¿Significa que los movimientos de indignados dan menos lugar al optimismo de lo que se cree?

Josep Ramoneda: Yo creo que sí, se les ha magnificado. El misterio no son los indignados, el misterio es qué pasaba en España que, con un 43 por ciento del paro juvenil y una edad de emancipación de los 30 años, nadie saliera a la calle. Esto sí que es incomprensible.

Y volverá a pasar porque habrá otros momentos de irritación como estos. La

falta de una trama política, la falta de un tejido comunitario, haber olvidado algo elemental como que los derechos son individuales, pero se conquistan colectivamente, hace que falte el elemento político.

En cambio, en las movilizaciones de los países árabes sí que hay un elemento político, que es cargarse una dictadura y conquistar lo que no tienen, libertades y democracia. Después vienen todos los problemas, pero hay un objetivo político.

En las manifestaciones de los indignados lo que hay es una crítica generalizada a la sociedad, pero no hay el mecanismo para traducir esto en algún movimiento, alternativa, propuesta.

¿Qué pasa? Que son sociedades instaladas y asustadas, como la sociedad europea en este momento. La gente está atemorizada. En ese estado es muy difícil que salgan proyectos. Porque todos acaban aceptando lo que les propongan, pensando que peor sería nada.

Ana María Cano: ¿En qué otro país ve que pueda la indignación tener asidero?

Josep Ramoneda: Es difícil imaginar porque depende de los estados de ánimo, de las relaciones de fuerza. Un país que me preocupa por su capacidad de contagio y donde habría todos los elementos para que la indignación explotara es Rusia.

En Rusia se ha llegado a un sistema mafioso de estado. Es el Estado el que nacionaliza las mafias. En una transición mal controlada que no se hizo con los tiempos adecuados, se quiso acelerar rápidamente. Por lo tanto, motivos de indignación los hay, capacidad de indignación no sé qué tanto.

Creo que son más consistentes aquellas luchas que son por derechos que no se tienen que aquellas que son por no perder derechos ya adquiridos. En Latinoamérica hay más campo.

“Creo que son más consistentes aquellas luchas que son por derechos que no se tienen que aquellas que son por no perder derechos ya adquiridos. En Latinoamérica hay más campo”.

En este momento Europa está entrando en una fase que es la división de la sociedad entre integrados y marginados. Pero no hay alternativa, hay partidos preparados para hacer la función de alternancia cuando otros ya están gobernando, pero no hay un debate político sobre alternativas reales o lo hay muy poco. Una democracia sin alternativas es una cosa realmente rara.

Hay una voluntad deliberada de despolitización, hay un descrédito permanente de lo público.

Me duele que Europa renuncie con tanta facilidad a un modelo social que ha logrado situaciones de igualdad más razonables que sociedad alguna ha tenido nunca. Europa es tierra gastada, está demasiado maleada por su propio discurso, por dar demasiadas vueltas sobre sí misma, por ser incapaz de romper sus fronteras interiores, porque la Unión Europea no ha servido para construir una trama política y cultural consistente.

En América Latina o el mundo árabe existe una vitalidad que no percibes en Europa. Percibes una creencia en que todavía se pue-

dan cambiar algunas cosas que allá no la percibes.

Yo sigo pensando que el ideal ilustrado es el más grande que jamás la humanidad ha inventado, que cada cual sea capaz de pensar y decidir por sí mismo. El ideal ilustrado nace de Europa, entonces hay que dejar que el resto del mundo se pronuncie, Europa no es capaz de darle más fuego y si el resto del mundo no se pronuncia, este ideal se desvanecerá.

Por eso el pensamiento que más me interesa es el de los amigos periféricos, de toda la gente que ha visto la ilustración sin complejos y la ha visto como un patrimonio de la humanidad. Y quieren decir lo suyo.

Ana María Cano: ¿Por qué el multiculturalismo no le cae bien?

Josep Ramoneda: Creo en el pluralismo y no en el multiculturalismo. Creo que el origen o las raíces culturales de una persona no son razón que legitime derechos que estén por encima de los derechos básicos de la humanidad. Creo que cultura hay una y las demás son decantaciones.

Hay una cosa que se llama pluralismo. Creo en las sociedades plurales. En la sociedad que caben toda clase de culturas, ideas, propuestas y que son capaces de inseminarse mutuamente.

Detesto dos tipos de reacciones. La de los que reciben gente de afuera y dicen: se me van a comer todo. Y la de los que vienen de afuera, y dicen: aquí hay unas reglas de juego, pero si a mí me da la gana de pegarle a mi mujer le pego porque en mi país está bien visto.

Las dos son igual de multiculturales y de equivocadas.

Para mí el símbolo del desastre multiculturalista es la antigua Yugoslavia. Cada cual encerrado en su nicho cultural, con licencia para odiar al vecino y si se tercia matarle. Eso es el multiculturalismo al final.

Jorge Giraldo: Hay cierta idea de que el sistema político en la democracia europea está esclerotizado.

“Creo en el pluralismo y no en el multiculturalismo. Creo que el origen o las raíces culturales de una persona no son razón que legitime derechos que estén por encima de los derechos básicos de la humanidad. Creo que cultura hay una y las demás son decantaciones”.

Josep Ramoneda: Los partidos políticos han dejado de hacer las dos funciones principales para las que fueron inventados. Una es la representación política y otra es la selección de personal competente para ejercer unas funciones políticas.

El problema es que hay una suma de circunstancias que no permiten el caldo para el liderazgo político en Europa, y eso va desde el desprestigio sistemático de lo político que se ha venido instalando desde los años ochenta, hasta los problemas relacionados con la corrupción, el cambio de cultura en la sociedad. La gente ve vías de realización más accesibles y menos complicadas que ejercer el poder político y, además, mejor pagadas.

¿Por qué en la transición de España hubo mucha gente buena dispuesta a lanzarse a la política? Porque había una motivación y porque la política era un valor social en aquel momento y en este momento no lo es. Ahora ir a la política es exponerse al descuartizamiento social y eso hace parte de la misma rueda; que no haya liderazgo es una consecuencia del empobrecimiento en el que está la política en Europa.

Jorge Giraldo: Y esto empeora si se habla de las instituciones europeas ¿o no?

Josep Ramoneda: Claro. Siempre se hará lo que diga Alemania. El gran problema de gobernanza del mundo es que el poder político sigue siendo nacional y local, y el poder financiero es global, es evidente que necesitas tamaño. Europa lo podría tener.

¿Alguien se puede imaginar que si Arkansas quebrara Estados Unidos tendría un problema? Nadie. Quebró California y no lo ha tenido. Quebra Grecia que es como Arkansas para Estados Unidos, es como el 2,5 por ciento del PIB europeo, no es nada, y parece que Europa se hunde.



Foto: Robinson Henao

Josep Ramoneda participó en la Cátedra Medellín-Barcelona que se realizó en EAFIT. Habló sobre indiferencia, indignación y democracia.

La deuda agregada de Europa (como que los países europeos se deben entre ellos) ha sido infinitamente menor que la de Estados Unidos. Por tanto, si Europa funcionara realmente como una entidad política consistente y con legitimidad, le sería muy difícil a los mercados especular contra la moneda europea y, desde luego, el argumento de la deuda no funcionaría.

Ana María Cano: Europa había tenido dos rebeliones, la del 68 y la caída del comunismo en los países de Europa oriental. ¿Tiene alguna diferencia con esta indignación?

Josep Ramoneda: Son cosas muy distintas. En Europa veo más indiferencia que indignación. Y este sarampión de indignación lo veo limitado. Ha sido fotogénico, tuvieron una idea genial y es que vivimos en un mundo en el que el control de la palabra es el control del poder, y de la misma manera la palabra austeridad es demoledora porque tiene esta connotación de la moral y contra el vicio que hace que realmente sea muy difícil rechazarla, la palabra indignados es un invento maravilloso.

“Los partidos políticos han dejado de hacer las dos funciones principales para las que fueron inventados. Una es la representación política y otra es la selección de personal competente para ejercer unas funciones políticas”.

Pero, a pesar de esto, los antiglobalización hicieron ruido más tiempo y llevaron más preocupación de la que han llevado los indignados.

Creo que el movimiento del 68 fue uno de los movimientos más universales. Era un movimiento anticapitalista, pero también antisoviético. Estos movimientos consiguieron una cosa muy interesante, que fue demoler culturas muy rígidas, muy cerradas, en el territorio de la moral y las costumbres en el primer mundo y el mundo soviético, que tuvieron efectos en uno y otro, sin duda.

Pero hubo un efecto inesperado y fue que este proceso abrió el camino a la gran desregulación de la Thatcher y compañía. Hay que asumir todas las consecuencias. No solo sirvió para cambiar las costumbres sexuales, sino que, además, propició la demolición del Estado en la que estamos ahora.

Ana María Cano: ¿La multiplicación del miedo y la seguridad como gran ideal, restringen más los ideales de la ilustración?

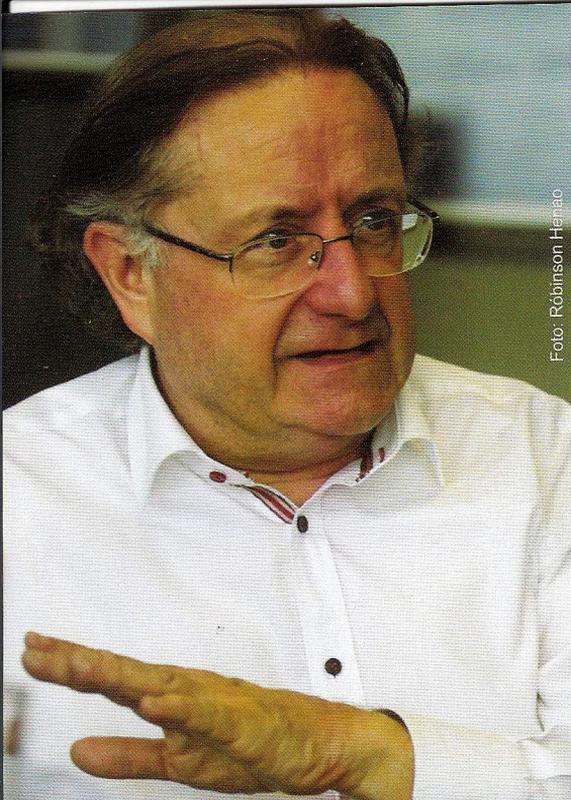


Foto: Robinson Henao

El escritor, periodista y filósofo español fue director del Centro Cultural Contemporáneo de Barcelona. *Contra la indiferencia* es su más reciente libro.

Josep Ramoneda: Ese es uno de los grandes problemas.

Yo creo que hay dos factores: por un lado la gente está atemorizada porque la crisis se ha jugado por la vía de la exageración del pánico. Ha habido una campaña sistemática para justificar las medidas radicales de atemorización de los ciudadanos.

Y segundo, porque la ciudadanía tenía unas posiciones muy confortables y de pronto algunos sectores sociales que pensaban que no les ocurriría se han visto al borde del abismo. A veces vas por la calle y, además de ver mucha más gente que nunca, ves gente hurgando en las basuras que por la manera de vestir no te lo imaginarías nunca. Hay una sensación de miedo, sí.

La reacción de esta gente es: si esto puede evitar que todavía sea peor, pues lo aceptamos.

Ana María Cano: En esta ausencia de tejido político, ¿cómo le parece que juegan internet, las redes sociales?

Josep Ramoneda: Creo que pueden ir a favor y en contra. Aunque el instrumento añada alguna cosa, casi nunca de por sí es malo objetivamente. Hay casos en los que se puede discutir, como la energía nuclear, puede matar a millones de personas, pero también puede dar electricidad.

En términos generales, un nuevo medio como este es neutro. La prensa ni es buena ni mala, se puede utilizar para atrocidades o para la convivencia democrática. Internet es lo mismo.

Es verdad. Antes no había información y por tanto el que tenía información tenía poder, ahora internet nos ofrece infinita información, pero no hay ninguna garantía que sea mejor que tener cero información porque ¿qué haces con ella?

Y, por tanto, es evidente que con mucha información el que tiene poder es el que sabe gestionar esta información. Por consiguiente, están apareciendo poderes corporativos muy potentes. Google es uno de los poderes del mundo, porque es quien más marca los caminos a la gente que recorre la infinita información.

“¿Hasta qué punto las comunidades en internet revitalizan la política o huyen de la política? Pues esto está por verse y creo que veremos de las dos cosas. En algunos momentos han hecho acción política positiva y en otros no; han ayudado a visibilizar tragedias”.

Sí tiene una ventaja: y es que todo el mundo puede ser actor social. Y en la democracia todo el mundo tiene derecho a la palabra, cosa que era completamente falsa porque necesitabas un medio de comunicación en las manos. Pues ya tienes el medio en tus manos.

¿Hasta qué punto las comunidades en internet revitalizan la política o huyen de la política? Pues esto está por verse y creo que veremos de las dos cosas. En algunos momentos han hecho acción política positiva y en otros no; han ayudado a visibilizar tragedias.

Es posible que en este terreno internet ayude. Hay que verlo sin rechazo y sin fanatismo. 